

apuesta doble contra sencillo a que la despectiva y humillante nota la escribió Bernardo Ortiz de Montellano:

Manuel Maples Arce ocupa, dentro del 'grupo de soledades' que alguien ha creído advertir en la poesía nueva de México, un sitio aparte, más que solitario, aislado. Esta isla que habita y que bautizó —en un alarde de 'acometividad pretérita', romántica— con el nombre injustificado de *estridentismo* le ha producido los beneficios de una popularidad inferior, pero intensa. Entre cierta porción de la actual literatura hispanoamericana, Maples Arce representa una de las conquistas de vanguardia. El marco de socialismo político en que ha sabido situarse le ha sido, para estos fines, de la mayor utilidad.

La poesía de Maples Arce intenta una fuga de los moldes formales del modernismo pero incurre, con frecuencia, en deplorables regresiones románticas. El tono mismo del alejandrino que prefiere —y que desarticula con escasa agilidad— lo ata a esa tradición que continúa precisamente cuando más la ataca.

La cohesión de su esfuerzo y la forma directa en que se coloca frente a los motivos mecánicos de una existencia industrial y fabril como la que describe, son sin embargo a nuestro juicio —aún descontando el pretexto del éxito transitorio que alcanza— razones suficientes, válidas, para hacerlo figurar en esta antología.

Como bien advertía Huerta, Maples Arce no figuró en la antología como resultado de un gusto o interés literario. Lo incluyeron con el inocultable propósito de agraviarlo.

Doce años esperó Maples Arce para desencadenar su represalia. Los primeros ejemplares de la *Antología de la poesía mexicana moderna* —exacta y precisamente el mismo título de la antología de Cuesta— que llegaron a México, causaron verdadero estupor. Procedían de la ciudad de Roma, donde Manuel Maples Arce desempeñaba un cargo diplomático:

En Italia todavía se hacen buenos libros, elegantes encuadernaciones, y no quise dejar de tener un recuerdo duradero de mi convivencia con aquel pueblo, cuya alta artesanía aparece en sus tradiciones artísticas. Desde antes de salir de México tenía la intención de publicar una antología de la poesía mexicana moderna, a la cual había consagrado ya muchas lecturas, estudio y sincera aplicación. Buena parte de este trabajo estaba ya elaborado, pero para no incurrir en errores volví a revisarlo, reescribí algunas notas críticas, leí de nuevo repetidas veces la obra completa de algunos poetas, para estar seguro de la selección. No me limité, como ciertos antologistas a transcribir poemas aparecidos en anteriores antologías, sino que señalé lo más característico de cada poeta; inclusive hice copiar libros completos agotados y que solamente podían ser consultados en bibliotecas.

Uno de mis amigos, librero de Roma, me recomendó la *Stamperia Poligráfica Tiberina*, y me mostró algunas de las impresiones ejecutadas en ella. Fui a visitar la imprenta para cerciorarme de sus posibilidades y terminé confiándole el original que se convirtió, después de una revisión paciente y laboriosa, en un volumen impreso con gran nitidez, en papeles de la Casa Fab[r]iano y empleando los caracteres Bodoni, que ponen de manifiesto el buen gusto de la tipografía italiana¹³.

Las prensas de la Poligráfica Tiberina imprimieron dos mil ejemplares y doscientos numerados adicionales fuera de comercio. Si Jorge Cuesta, por razones de pudor elemental, no aparecía en la antología que elaboró, en la de Maples Arce, por razones de elemental revancha, tampoco aparece.

¹³ Manuel Maples Arce, *Mi vida por el mundo (México: Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias Universidad Veracruzana, 1983)*, págs. 66-68.

El ajuste de cuentas más visible en las notas introductorias escritas por Maples Arce se verifica en las correspondientes a Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y, muy particularmente, en la de Bernardo Ortiz de Montellano.

Confrontemos primero el prólogo:

La presente Antología reúne las manifestaciones más nuevas de la poesía mexicana y subraya, con imparcialidad, sus esenciales rasgos... Esta Antología no se inclina hacia ninguna tendencia, porque los poetas que expresan más radicalmente deseo de transformación constituyen un reducido grupo... Si fuera intransigente, debería ignorar algunos poetas... Dentro de un criterio justo podrían figurar otros poetas de la misma o aproximada calidad. Sin embargo, su presencia no se ha creído indispensable para completar el cuadro... Tratándose de una antología moderna, se ha procurado conceder más atención a la obra de los poetas que expresen mejor el carácter esencial de la modernidad, que los que habitan, a veces sólo en apariencia, dentro del círculo contemporáneo... No podrá acusarse a esta Antología de parcialidad; ningún prejuicio determina su selección!... Al preparar esta Antología se ha tomado en cuenta también la aparición de otras publicaciones semejantes, en las que es fácil observar que el material no ha sido seleccionado con un sentido crítico, sino obedeciendo a las insinuaciones de un vicioso sector, más atento a la propaganda de su obra que al empeño de realizarla¹⁴.

El texto sobre Novo —a quien consideró junto con Ortiz de Montellano y Villaurrutia, responsables de su nota de presentación en la antología firmada por Cuesta— revela las dimensiones del ansiado desquite:

Salvador Novo es, de los poetas que en número simbólicamente mexicano se encerraron en el círculo de 'Contemporáneos' similitudinados [*sic*] por los mismos complejos y tendencias, uno de los que más ha tentado al demonio de la frivolidad. 'Le style a un sexe —decía Marivaux— et l'on reconnaît les femmes à une phrase'. Aquí la identidad resalta por una intención de trivialidad; ya no se disimulan los deseos bajo ningún eufemismo sexual, como en sus otros compañeros de tribu, sino que se proclama textualmente y sin rodeos la relación que existe entre la confidencia individual y la imagen...¹⁵

Veamos los conceptos vertidos sobre Villaurrutia:

...la poesía de Villaurrutia se ofrece marcada por las fatalidades del sexo, bajo un arreglo de palabras que apenas encubre los artificios de una falsa elaboración... Sirviéndose de la inversión como método poético, adopta de Juan Ramón Jiménez el procedimiento de cambiar las formas en sonidos y los sonidos en colores, transformando las sensaciones audibles en cálidas, táctiles, pero sin que consiga jamás capturar su emoción... Así, esta poesía sometida y limitada a una expresión ajena, no copia en su congelada superficie más que que paisajes, naturalmente invertidos, en aguas muertas de reflejos¹⁶.

Indudablemente el texto más duro estaba destinado a Ortiz de Montellano:

Este poeta, como la mayoría del grupo a que pertenece, a través de las influencias de tono menor originales, desleídas al pasar de unos a otros, ha llegado a la expresión mínima de la poesía. Las imágenes nunca logran encerrar su presencia, aun cuando en un alarde de grafismo, las sujeta entre guiones para destacarlas en una atmósfera exclusiva.

La poesía de Ortiz de Montellano, excedida de juegos y juguetes, alborotada de flores y de pájaros, es la añoranza que padece un espíritu extasiado ante los objetos

¹⁴ Manuel Maples Arce, Antología de la poesía mexicana moderna (Roma: Poligráfica Tiberina, 1940), págs. 5-9.

¹⁵ Maples Arce, pág. 359.

¹⁶ Maples Arce, pág. 366.

que abandonaron los niños y las diversiones gárrulas que éstos ya practican, substituidas por nuevas gimnasias que corresponden a las estaciones más avanzadas de su imaginación. ¿A qué se debe el empeño de conservar los primeros trazos de esta psicología? En la hora actual resulta difícil explicarse la persistencia de este complejo de pueriles aspiraciones que ofrece todos los rasgos clínicos del infantilismo. Y menos se justifica si se considera que se trata de un espíritu adulto ya violado por las impresiones de la experiencia y las conclusiones del juicio.

Una crítica imparcial no puede advertir extravíos tan lamentablemente obstinados y reprender esta errata de la poesía mexicana¹⁷.

¿Y qué reproduce Maples Arce de Ortiz de Montellano? La versión poética de la antigua canción infantil: «Mañana domingo se casa Benito, con un pajarito. ¿Quién es la madrina? Doña Catarina. ¿Quién es el padrino? Don Juan Botijón». Este poema apareció en su libro *El trompo de siete colores* (Ed. Cvltrva, 1925). Se titula «Lo mejor del año» y se canta como sigue:

Mañana, domingo, se casa Benito con un pajarito... Mañana, domingo, nos vamos al campo. Llevaremos un pollo bien frito y un vinillo rojo... ¡Lo mejor del año! ¡Un día de descanso! Mañana, domingo, nos vamos al campo: ¡adonde no lleguen las ondas de radio!¹⁸.

La perplejidad del lector aumenta, al descubrir que la tipografía empleada posee eñes con tilde en las minúsculas pero inexplicablemente carece de tildes en las mayúsculas. El poema queda así titulado —¿albur lingüístico?—: LO MEJOR DEL AÑO [sic]. Después de las numerosas alusiones de Maples a la homosexualidad de que siempre se acusó a muchos de los *Contemporáneos*, la perplejidad no puede eludir algunos grados de suspicacia.

Al «rigor tímido» que midió la selección antológica de Cuesta, Maples Arce contrapuso un «mínimo de rigor» en defensa de su «voluntad exclusiva». El grupo de *Contemporáneos* comenzó su *Antología* excluyendo a Manuel Gutiérrez Nájera. Justo era que la *Antología* de Maples Arce comenzara, precisamente, con la obra de Gutiérrez Nájera, como advierte la nota introductoria «por razones que no escapan al crítico literario». Cada inclusión, cada exclusión, cada omisión fueron cuidadosamente medidas por ambos contrincantes. Pero, en 1940, en plena conflagración mundial, el epílogo de la guerra de las antologías no tuvo la resonancia que seguramente deseó Maples Arce. Aún así, es bien sabido que, en el extranjero, donde Maples esmeró su distribución, algunos traductores tomaron su selección antológica como muestra representativa de la «poesía mexicana moderna». El más sonado y evidente de los casos, la *Introduction a la Poésie Ibéro-Américaine*, editada en París en 1947, con presentación y traducción de Pierre Darmangeat y A. D. Tavares Bastos, que reproduce en su página 195 el poema «Lo mejor del año» precedido por una nota más bien irónica¹⁹:

No habían pasado muchos meses de la aparición de mi *Antología de la poesía mexicana moderna* cuando comenzaron a llegarme testimonios de su éxito. Muchos perió-

¹⁷ Maples Arce, pág. 351.

¹⁸ Huerta, pág. 19.

¹⁹ Huerta, pág. 19.